

MARIA BARRETO DÁVILA, *A MULHER DOS
DESCOBRIMENTOS. D. BEATRIZ, INFANTA DE PORTUGAL,*
LISBOA, A ESFERA DOS LIVROS, 2019, 320 PÁGS.
ISBN: 9789896268695

JUDIT GUTIÉRREZ DE ARMAS
Universidad de La Laguna

Pocos hechos han sido tan decisivos en la historia de la Europa Occidental cristiana como el reparto del Atlántico entre Castilla y Portugal en el Tratado de Alcazobas-Toledo (1479-1480). Por ello resulta significativo que sea tan poco visible que fue una paz negociada por dos mujeres: de una parte, la reina Isabel I de Castilla; de la otra, su tía, la infanta doña Beatriz de Portugal. De la primera tenemos brillantes biografías desde el enfoque del *queenship*, orientado a entender el ejercicio del poder –aunque sea limitado– por parte de las mujeres; sin embargo, pocas obras se centran en las mujeres de la élite nobiliaria que no son reinas. Esta es una de ellas.

Este libro es el resultado de la tesis doctoral de Maria Barreto Dávila, ‘*Governar o Atlântico: A Infanta D. Beatriz e a Casa de Viseu (1470-1485)*’, defendida en 2017 en la Universidade Nova de Lisboa.

Se trata de un trabajo enmarcado dentro de una línea de investigación más amplia que aborda las formas de poder y autoridad de Portugal tardomedieval desde el punto de vista de las mujeres de la Corte. Su objetivo es comprender la plasticidad de la autoridad femenina en la corte portuguesa, a través de sus formas, de sus prácticas efectivas y de sus espacios de representación. Para ello se centra en la figura de doña Beatriz de Portugal, nieta, sobrina, hermana, cuñada, tía y madre de reyes y reinas de Portugal y Castilla.

La obra se divide en tres partes que se corresponden con los tres grandes arcos vitales de doña Beatriz: su nacimiento, matrimonio y viudez; sus años al frente de las casas de Viseu y Beja; y el ocaso de su vida como reina madre tras la subida al trono de su hijo el rey don Manuel I.

Así, la primera parte del libro se centra en el nacimiento y juventud de doña Beatriz como infanta de la dinastía de Avis. Pese a la parquedad de fuentes, la autora logra contextualizar de forma clara la vida de la infanta dentro de las redes de parentesco en las que esta nació y creció, analizando, a través del matrimonio y maternidad de la infanta, el ejercicio del poder –muchas veces activo a la par que silenciado– de las mujeres de la élite dentro del complejo entramado político de los reinos ibéricos tardomedievales.

La segunda parte de la obra se centra en la faceta de gobernante de doña Beatriz. Tras enviudar de su marido y obtener la tutoría de sus hijos menores, doña Beatriz asumió la gobernanza de los amplios territorios de la casa Viseu-Beja, que comprendían las posesiones continentales y los archipiélagos atlánticos de Madeira, Azores y Cabo Verde. A través de las páginas, la autora nos presenta a una auténtica burócrata que, en la senda de lo que los infantes don Henrique y don Fernando habían trazado, emprendió la labor de resolver una serie de reformas administrativas orientadas a mejorar el desarrollo económico, pero, sobre todo, demográfico, de sus dominios atlánticos que, para esa altura estaban bastante despoblados. María Dávila hace un ejercicio de análisis de redes sociales para mostrar la amalgama de relaciones tejida en torno a la Casa de Viseu-Beja que permitieron a doña Beatriz ejercer un auténtico gobierno a distancia de sus posesiones mediante varias vías: por una parte, el nombramiento de sirvientes y hombres de su casa como capitanes y oficiales en las islas; por otra parte, mediante una cuidada política matrimonial que unía a esos mismos caballeros con varias de sus damas de confianza, garantizando la posición social de los implicados y fortaleciendo los lazos de fidelidad hacia su persona y su casa; además, la autora muestra como la infanta recurrió a la división de capitánías y a la reclamación de otras cuando recaían en una sucesión femenina o ilegítima, lo que, para la autora, demuestra la plasticidad del poder femenino que puede pasar de enfrentar el discurso de género a asumirlo si le resulta favorable.

Igualmente relevante resulta el análisis del papel de la infanta doña Beatriz como gobernadora temporal de una orden militar, la Orden de Cristo, la más importante en el Portugal de su tiempo. Más allá del ejercicio de un poder oficioso, la autora demuestra cómo las mujeres procuraron también obtener un poder oficial. A través de sus contactos diplomáticos, doña Beatriz obtuvo la confirmación del papa, siendo la única vez en la historia de Portugal que una mujer estuvo oficialmente al frente de una orden con jurisdicción religiosa y militar. Para la autora, el género de la gobernante no implicó una alteración del funcionamiento de la orden, ni tampoco una novedad en el ejercicio práctico del poder, pero sí supuso un cambio importante en términos de representación política y de visibilidad.

María Dávila analiza también el ejercicio del poder a través de las prácticas informales. Esto se muestra claramente en la tercera y última parte del libro, centrado en la faceta de D. Beatriz como madre de los duques de Viseu y de D. Leonor, casada con el príncipe D. João y de D. Isabel, casada con el duque de Braganza. Siendo una gobernante eficaz en el Atlántico, y tras demostrar sus capacidades diplomáticas ante la Santa Sede, la posición de poder de doña Beatriz de Portugal adquirió una nueva perspectiva con el estallido de la Guerra Civil Castellana. María Dávila analiza la nueva posición que adquirió D. Beatriz en tanto que tía de Isabel de Castilla, lo que la convirtió en una figura destacada en la política portuguesa gracias a su parentesco e influencias, pero también en sospechosa de colaboracionismo con el isabelino. La autora muestra también como ser madre de la reina eximió a D. Beatriz del aislamiento de la Corte por parte de su yerno D. João II de Portugal. Como madre de D. Isabel, duquesa consorte de Braganza,

la posición de D. Beatriz se vio afectada tras la ejecución en 1483 del duque de Braganza y la confiscación de sus bienes y títulos por orden del rey; siendo esa situación del todo insostenible desde 1484 tras el asesinato de su hijo D. Diogo, duque de Viseu, a manos del rey. Sin embargo, la muerte de su nieto, el príncipe heredero don Alfonso tras caer de un caballo en 1491, le devolvió al primer plano de la esfera política. Es probablemente en este punto donde se muestra más claramente el ejercicio del poder por parte de las mujeres de la Corte, trascendental y, muchas veces, entre bastidores. Para la autora, D. Beatriz fue la auténtica artífice de la acción conjunta desarrollada por su hija, la reina D. Leonor de Portugal, y de su sobrina, la reina Isabel de Castilla, para asegurar la sucesión en el trono para su hijo menor, el duque de Beja, el futuro rey D. Manuel I, un hecho político de máxima relevancia que ilustra de manera clara la influencia política de las mujeres en la Corte. Tanto es así, que nada más subir al trono en 1495, D. Manuel se reunió con su madre y sus hermanas, tomando la decisión de restituir a la casa ducal de Braganza. El ejercicio del poder de D. Beatriz no acabó ahí. Como madre del rey, D. Beatriz continuó ejerciendo como consejera de su hijo durante los primeros años de su reinado.

En última instancia, “A mulher dos descobrimentos” no solo presenta una biografía detallada de doña Beatriz de Portugal, sino que también ofrece una profunda reflexión sobre el ejercicio del poder femenino en la corte portuguesa del siglo XV. Este estudio de caso incide en la necesidad de reinterpretar la historia política, la gobernanza y la nobleza desde una perspectiva de género para comprender plenamente cómo las mujeres gobernaban en una sociedad patriarcal, delineando así el rol y las estrategias de estas figuras influyentes en el contexto tardomedieval y de la temprana modernidad.